

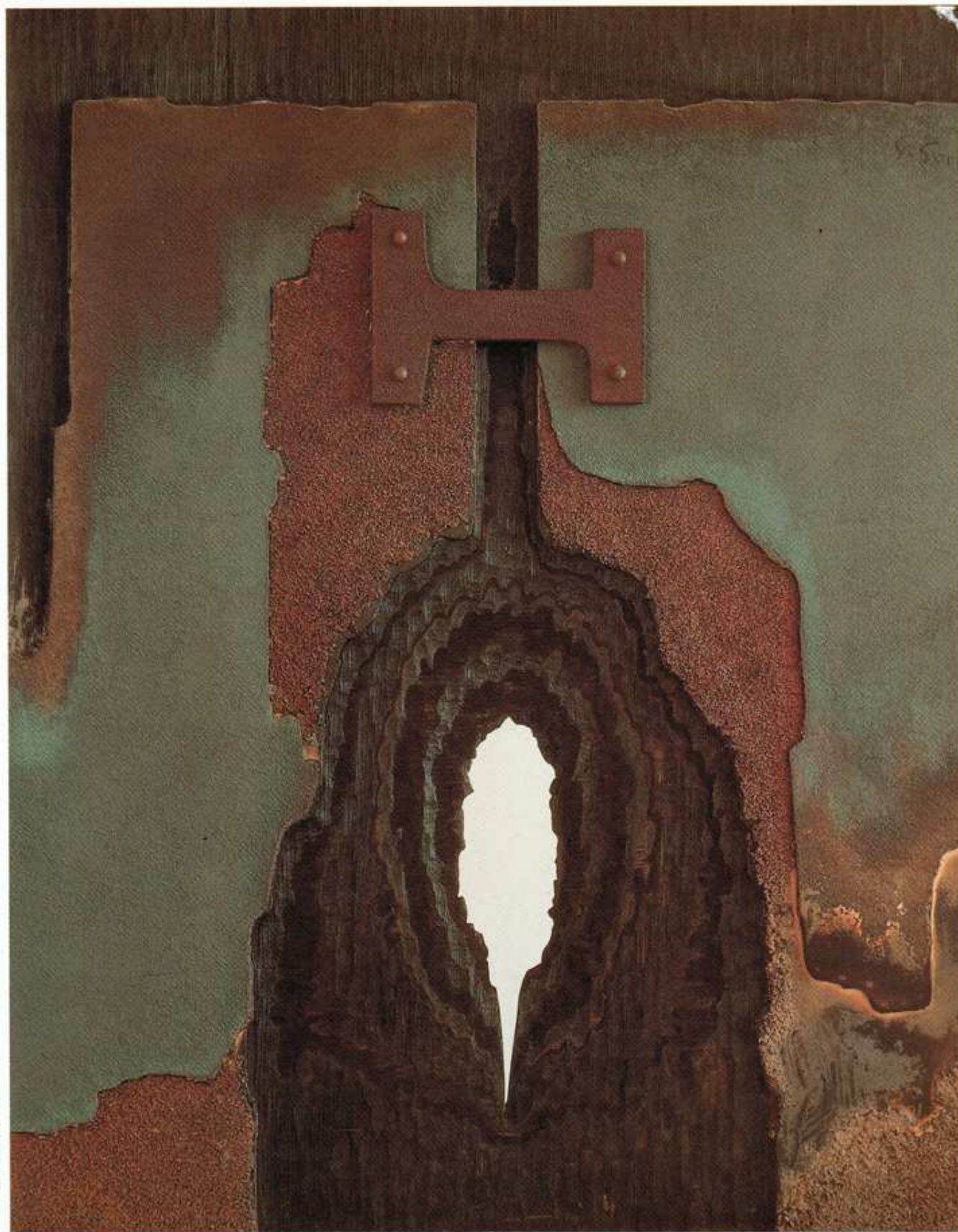
# ARTEGUIA

Revista mensual de Arte - Año VIII - N.º 57 - 700 ptas.

SALVADOR SORIA □ JUAN URRIOS □ LA CULTURA, UN BUEN NEGOCIO □ JULIO TOQUERO □ EXPOSICIONES

ENTREVISTA A TOMAS LLORENS □ LLUIS PERA □ MERCADO DE ARTE □ RAMON PEREZ CARRIO □ CONCURSOS

Salvador Soria





# LA CREACION PENSANTE DE PEREZ CARRIO

FERNANDO PONCE

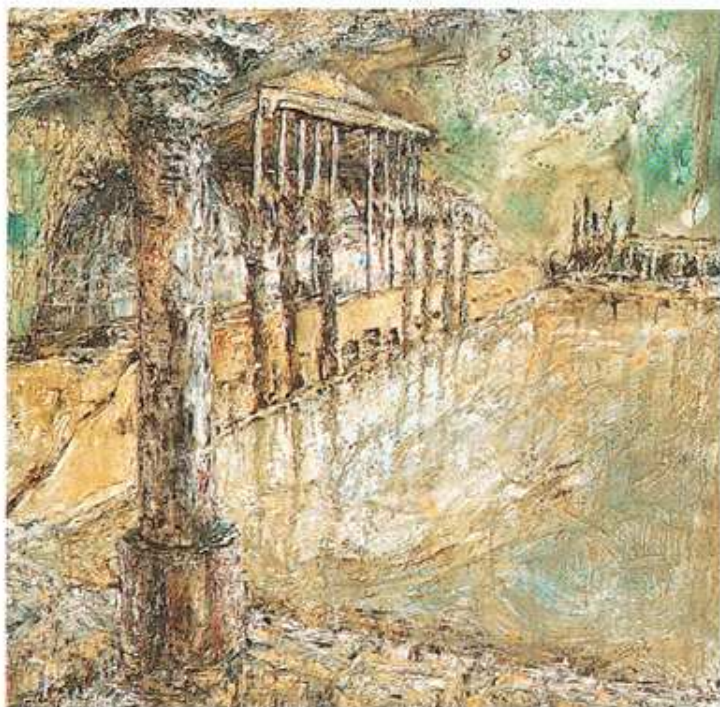
Cada vez tendremos que hablar más de la obra de Ramón Pérez Carrió, nacido en Pedreguer (Alicante), en 1960.

Una obra que crece y madura desde la abierta luminosidad del Mediterráneo hacia la incorporación de formas y contenidos de rigurosa actualidad.

En realidad, después de un largo período de formación, comenzó a aparecer en público en 1986. Es decir, que en cuatro años se ha forjado una personalidad con lenguaje y peso específicos en nuestro panorama artístico.

Conviene, pues, hacer un primer balance de su obra.

*"Palau de la Musica". O/lienzo (120 X 120 cm.) 1988.*



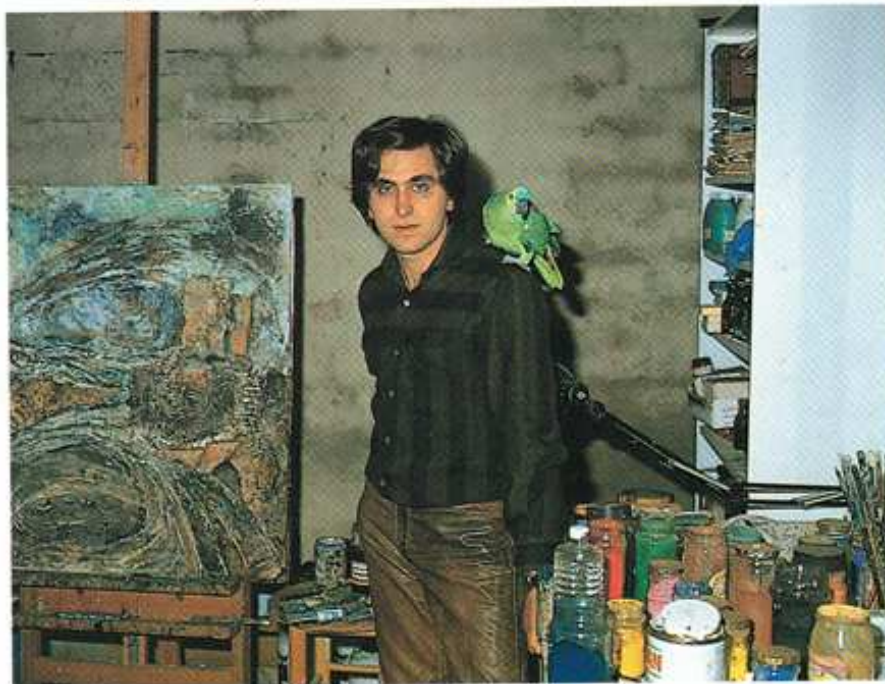
*"Berenador de Santonja". Tm./lienzo (120 X 120 cm.) 1989.*





Son varios los aspectos que presenta la pintura de Pérez Carrió, si bien con un predominio del colorido y la textura, las gamas profundas y contrastantes, la tonalidad cálida sobre fondos fríos, nieblas, grises apagados que se orientan hacia la captación de atmósferas ambientales. El bien mantenido pulso de la pincelada crea efectos ópticos muy característicos. Digamos que la suavidad de sus gamas está traspasada por las grandes tensiones de la vida. La materia está generosa y abundantemente distribuida y, sin embargo, muy medida en su eficacia expresiva. El tratamiento matérico de Pérez Carrió ni pesa sobre el espectador ni lo ahoga. Por el contrario, es un poderoso estímulo de su vista, que se siente arrastrada por las deformaciones para encontrarles en el fondo un mundo sólido, libre, espontáneamente interpretado. Pérez Carrió tiene seguridad pictórica y vuelo imaginativo. A la habilidad técnica une la componente mágica de la inspiración.

La pincelada suele ser un motivo diferenciador de los pintores con personalidad. La de Pérez Carrió es enérgica, amplia, con una especial imantación hacia la búsqueda de relieves, la profundidad, los contrastes entre la sombra y la luz. Emplea el óleo sobre todo, pero experimenta con elementos naturales y químicos que le sirven a la vez de pigmento y de textura, areniscas, cordeles, metales acrílicos, cartones, telas, arcillas, piedras de arrastre. Y trabajando con todos ellos, el pincel, suelto, espontáneo y emocionado.



*Ramón Pérez Carrió.*

## **Estructura y expresión**

Todo este repertorio de materiales sirve a Pérez Carrió para acentuar la fuerza expresiva de sus cuadros sostenida por una concepción estructurada que arranca de la geometría. La combinatoria de expresividad y estructura es una de las claves de este pintor, como puede comprobarse en los temas dedicados al ferrocarril, edificios, motivos arquitectónicos, puentes y vías. En la geometría encuentra la base; tiene, como un poso de siglos, a la vieja Grecia, quizá a lo mediterráneo como síntesis de culturas. Todo este mundo, repleto de sugerencias, lo transforma después en composición. Y es aquí donde se desarrolla y despliega la pasión del pintor, la aparente espontaneidad de sus cuadros, que no es fácil en ningún momento, sino el resultado del dominio de la técnica y de la asunción de los presupuestos culturales e históricos que la determinan. Pérez Carrió es un pintor de la realidad y a la vez de los mundos soñados que alimentan la inspiración de los artistas comprometidos con su obra. El despliegue de la creatividad encuentra así un campo especialmente abonado, henchido de colores, perspectivas y aciertos.





*"L'acte arquitectònic d'instituir un rictus". Tm./lienzo (73 X 92 cm.) 1989.*

### **Figuración-abstracción**

No obstante, para llegar a la armonía de conjunto que ofrece la obra de Pérez Carrió hay que hablar de construcción y al mismo tiempo de abstracción. El mismo ha dicho que su obra "es un cruce entre la figuración y la abstracción, aunque siempre predomine el elemento figurativo".

Dentro de este continente plástico hay unos contenidos que son verdaderas reflexiones plásticas sobre el mundo. Pero Pérez Carrió lo aleja del espectador —como tantas cosas se nos alejan— para permitir la libertad de interpretación y la ausencia de coacciones.

Es posible encontrar cierto decadentismo cultural en estos cuadros que, paradójicamente, elevan el vitalismo personal de quien los contempla, siguiendo una línea creadora de larga tradición y fecundidad en el occidente europeo. Se trata de un proceso que nace en la mente pero que se fija y asienta en la vida. Vida y pensamiento juntos, enriqueciéndose mutuamente para no caer ni en las soluciones racionalistas ni en las gestualidades sin contenido.

En semejante proceso dialéctico se inscriben y desarrollan los grandes territorios de la creación. Seguramente caben otras formulaciones, pero la actitud que apreciamos en Pérez Carrió está cimentada por la sabiduría de los años, una tradición gloriosa y enormes posibilidades actuales y futuras.





"Doble sostre". Tm./lienzo (73 X 92 cm.) 1990.

## Realidad y compromiso

Dentro cabe la pasión, la poesía, el enigma, lo místico, el misterio, la soledad, el tiempo sobre todo, que pasa por la realidad, o mejor que la realidad pasa por él, erosionándose y llevándose consigo pedazos de la existencia.

Y en medio de todo esto, la creación pensante de Pérez Carrió, aunque conviene precisar que ningún artista se propone deliberadamente comprometerse con la realidad. No es esa su misión y muchos malentendidos han proliferado al confundir los términos. El compromiso viene dado después por la doctrina o la especulación intelectual. Pero el artista lo que hace es dar fe de lo que contempla su retina trasladándolo honradamente al lienzo.

De este modo, puede decirse que hay en Pérez Carrió un compromiso existencial. Pero su interpretación es sólo plástica y estética, guiada por la consecución de la belleza. Y ahí es donde se afirma su personalidad, una manera de contemplar la vida y, si queremos, de recrear la historia, nuestra historia.

Pérez Carrió es un pintor sorprendentemente maduro a sus treinta años, una reciente incorporación al quehacer artístico nacional cargado de colores y luces de porvenir. ■